

LA CAMPANA DE HUESCA

REVISTA QUINCENAL

Historia—Literatura—Leyendas—Tradiciones—Poesía—Noticias, etc. del Alto Aragón

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas.
Fuera, idem. 1 :
Número suelto..... 0'10 :

Pago adelantado.

DIRECCION Y REDACCION

Coso bajo, núm. 103

HUESCA

La correspondencia á la imprenta de este periódico á nombre del Administrador

No se devuelven originales

SUMARIO

Notas quincenales por H.—Un 25 de Noviembre, por D. Joaquín Costa.—La Universidad Sertoriana por A.—Realidad por C. Arias Díez.—El periodismo alto aragonés, notas históricas y bibliográficas por G. Gota Hernández.—Cantares populares.

Notas de la quincena

Los desastrosos efectos de la dinamita que han sembrado la desolación en la hermosa ciudad de Santander han consternado también á España entera.

Esa sustancia explosiva, de fuerzas tan superiores á la pólvora, es aprovechada por los anarquistas robando sus efectos á la industria, pues como dice un distinguido literato, ésta, empleándola en la explotación minera y de cantería, en los desmontes y perforaciones, en trabajos subterráneos y en otros muchos, responde generalmente con resultados ventajosos á las esperanzas prometidas por sus propiedades extraordinarias, hasta el punto de que el consumo anual en Europa excede á 3.000.000 de kilogramos.

Una de las enfermedades más perniciosas que pueden padecer los organismos del Estado es la anarquía y su existencia indudablemente se debe á la relajación de la disciplina moral.

La libertad de imprenta y la del *pensamiento libre* formó las guaridas del anarquismo, engendraron los monstruos de la humanidad, que así podemos apellidarlos, volaron, propagaron su especie y hoy empiezan los tolerantes gobiernos á recoger las desgracias. El exterminio será difícil en muchas generaciones y para eso se precisa dictar nuevas leyes empapadas en la más sana moral.

Pero se necesita también para dictar esas leyes hombres de acrisolada moralidad.

Y un Diógenes que los busque con su linterna.

*
**

Por la Audiencia de lo criminal de esta provincia se hallan condenados á la última pena dos hombres.

Sobre la terrible sentencia debaten algunos colegas acerca de la supresión, alegando doctrinas de hombres ilustrados, pero todos ellos sobradamente conocidos por lo que dan en llamar de *ideas avanzadas*.

En lo poco que hemos leído recordamos que los Enciclopedistas franceses, abogaron algunos por la supresión de la pena de muerte y no obstante se verificó, por órdenes superiores, emanadas de los de *ideas avanzadas*, aquella terrible hecatombe del 93 en personas católicas la mayor parte.

Cuando la expulsión de los frailes, aquellos mismos que defendían la abolición de la pena de muerte, saquearon los conventos y mataron á sus religiosos.....

En tiempos de *La Comune* en París ¿qué hicieron los que escribían defendiendo la pena de muerte sino mandar fusilar á indefensos sacerdotes y á otros católicos?

De manera que si fuéramos á citar hechos veríamos claro que la supresión de la pena de muerte se considera para los defensores de las *ideas avanzadas* justa y legal, pero no para el que como ellos no piense.

¿No está la aplicación de la ley en consonancia con la enormidad del delito?

Aun se pretenderá con el tiempo entronizar á los anarquistas más terribles y darles como justo castigo á sus *valentías*.

«narangada y aguardiente;
y ¡riase la gente!»

*
**

En vista de los acontecimientos que puede originar la cuestión de Melilla, piensan los barbastrenses aplazar el centenario en honor del general Ricardos y dedicar para gastos de la guerra lo recaudado para la celebración de festejos.

Celebraríamos acto tan patriótico.

En dicha ciudad se ha celebrado una gran

manifestación patriótica como protesta de los ultrajes que infieren los rifeños al pabellón español. Los reservistas de esta provincia que allí se reúnen son acogidos con muestras de reconocido y entusiasta cariño, puesto que son los destinados á velar por la inmarcesible gloria de nuestra bandera nacional.

¡Bien por el ilustre pueblo barbastrense!

* *

La feria de San Andrés se aproxima y empieza á notarse la afluencia de forasteros.

Como ésta siempre es numerosa, un colega local, llama la atención de las autoridades para que vigilen á personas sospechosas que bien pudieran turbar de tranquilidad de la familia.

* *

En Melilla continua el gobierno acumulando toda clase de aprestos de guerra y fuerzas de todas las armas para castigar debidamente los desmanes de los rifeños, sin que sea óbice á esto las negociaciones entabladas por la vía diplomática.

Consuela el ánimo el hermoso espectáculo que el público de todas las poblaciones presenta con sus demostraciones, sus ofrecimientos y sus entusiasmos por la campaña en el campo de Melilla y la defensa de nuestro pabellón ofendido; pero ese espectáculo contrasta lastimosamente, con el que ofrecen no pocas gentes ávidas de lucro y deseosas de medro y á quienes las más graves cuestiones y los sucesos más extraordinarios no tienen á sus ojos más atractivo ni otro alcance que el de la especulación y el rendimiento. Esto aparte de las ocasiones en que con el peor ó mejor deseo se procura en momentos tan difíciles como los que atravesamos, crean dificultades y antagonismos á un gobierno, que sea lo que fuere, tiene hoy sobre sí asuntos y cuestiones tan complejos y difíciles como el de Melilla y que requieren sumo tacto y habilidad para el mejor acierto.

Por nuestra parte, lo dijimos ya en el primer número y repetimos hoy; no tenemos política ninguna y aún teniéndola la pospondríamos gustosos á los intereses y conveniencias de la patria.

Por esta razón, lo confesamos ingenuamente, en ocasiones como la presente somos ministeriales; creemos que todo español amante de su patria debe en estos momentos contribuir y ayudar á orillar las dificultades que se presentan al gobierno para el mejor desempeño de su cometido.

Anteponer las miras particulares ó de partido á los sagrados intereses de la patria lo consideramos como una profanación.

Fuera de estas observaciones que nos sugiere mas que nada nuestro entusiasmo y nuestro cariño por la patria donde hemos nacido, no hemos de relatar ahora el estado actual de la campaña en el campo marroquí; el público oscense está bien enterado y tiene noticias detalladas é informes precisos sobre el desarro-

llo de aquella, gracias á la esplendidez y diligencia,—justo es consignarlo,—de empresas periodísticas como el *Diario de Huesca* y el representante de la «Tabacalera» en esta provincia nuestro querido paisano y amigo Don Juan Antonio Pié.

El público así lo reconoce.

* *

Hoy se verifican las elecciones municipales. Los nuevos ediles, llamados son á vigilar por la buena administración local.

Si por el contrario siguen favoreciendo determinadas banderías políticas y se afanan por medros personales, resultando así una política egoísta, redundará en perjuicio de sus administrados que, tarde ó temprano, tocarán las consecuencias.

No es nuestro ánimo tildar al Municipio oscense, pues acrisolada tiene su competencia y sus hombres siempre estuvieron guiados por hacer justicia y buena Administración.

En el vestíbulo, casi legendario de su gran casa, tienen desde muy antiguo escrito:

«Si quieres hacer justicia cierra los ojos al odio y amistad.»

H.



GUERRAS DE MOROS Y CRISTIANOS

Un 25 de Noviembre

POR

D. JOAQUIN COSTA.

En Alcoraz, en Weska
¿Qué sucede? ¡conmoción terrible!
Y cabezas partidas
En la sangre flotaban
Y guerreros celestes descendían
Y celestes guerreros peleaban

J. C.

Satán había batido sus horribles alas de murciélago; y, abandonando su trono flotante en mares de fuego, traspasó los límites del mundo, y vino á tender sus lazos infernales sobre la desdichada Weska.

Y en tanto los patronos de esta nación noble y guerrera de iberos, San Jorge y Santiago, dirigieron su camino volando más rápidos que los mundos en sus órbitas, atropellando el infinito arenal de estrellas y sus ignoradas rutinas, saltando praderas de záfiro y de calcedonia, atravesando mares de oro y púrpura disueltos en el sutil eter embalsamado con el amor divino, hasta los tabernáculos eternos del Omnipotente, cuyo solio está fundado sobre el eje del Universo, que tiene á su vez por cimientos el infinito. ¿Qué objeto les habrá movido para esta excursión celeste?

Era el año de 1096

Los valientes hijos de Agar que se hallaban hacía siglos en posesión de la antigua rival de la Señora del mundo, andaban solícitos, practicando considerables preparativos que de-

bían dar gran resultado según su grandeza. Las poéticas hijas del profetatejían afanosas y tristes, fuertes y elásticas cuerdas, y envolvían con dorado manto coronas de laurel y de victoria. ¿Qué significaba todo esto?

Un escogido pero reducido ejército de iberos mandados por Pedro I, acampaba al pie de las murallas de la *ciudad antes victoriosa*, y miraba sus almenadas torres con ojos de fuego, y despedía iracundos rugidos y voces amenazantes, que sordas se escapaban de su pecho de bronce, á la manera que el trueno se deja sentir sonoro y retumbante en el horizonte, á la llegada de la tempestad.

Como el toro salvaje retrocede algunos pasos para que sea mayor la furia de su embestida, como el condor se cierne sobre las nevadas cumbres de los Alpes para descender con mas velocidad sobre su víctima; así sitiadores y sitiados se preparaban con solicitud extrema para la pelea.

Era el 25 de Noviembre del citado año. Un mar de turbantes rojos interrumpido de cuando en cuando por estandartes en que se retrataba el limpio espejo de la creciente luna, apareció al amanecer cubriendo las llanuras del Alcoraz, cerca del campamento de los cristianos. Cristo y el profeta, el Evangelio y el Corán, la verdad y la mentira, iban á disputarse un trono.

Cuando se aparta el obstáculo que por algún tiempo ha interceptado el curso de un torrente, arrójase este impetuoso, bramando con furia, despidiendo cascadas de rabiosa espuma, esparciéndose por las márgenes y esplanadas y arrastrando delante de si hombres y árboles, cabañas y rocas.

No de otro modo los dos ejércitos al darse vista, se arrojan sañudos y sedientos de sangre, chocando con infernal furor, y sembrando el suelo de cadáveres y charcos de sangre.

Pero esto encona más y más el ánimo de los combatientes, vuelven con mayor empeño á la pelea. Por cada moro que *muerde la arena* salen millares, como por ensalmo, llegando de la ciudad vecina.

Como si encontrados sentimientos no animaran suficientemente, á los guerreros, gran número de trompetas, tambores y añafles atruenan el aire con sus bélicos compases, que reproducidos por el eco de las montañas, forman infernal orquesta semejante al horriso trueno, ó á la carcajada espantosa de Satán.

La tierra del campo de batalla no es suficiente para absorber tanta sangre como brota de las cervices agarena, y corre formando arroyuelos, en los suelos tropiezan los iracundos combatientes, tiñendo su cabello y rostro de un color rojo purpúreo.

¡Qué horror! Ya no se pelea sobre la tierra, pues todo el campo está envuelto en un manto de cabezas partidas que flotan en los rojos charcos, de brazos rotos que empuñan aun la cimitarra, de troncos mutilados y entrañas palpitantes.

El sol alumbraba refulgente tan desesperado

acto, y habiase revestido de las más brillantes armaduras que forjó jamás Vulcano para Marte, y los caballos de su carro parecían haberse detenido, según los resplandecimientos rayos que lanzaba sobre la tierra. Y las aves de rapina, posadas en los alrededores, observaban, lanzando ahullidos roncós de alegría, en que se retrataba la de Satán.

Y de los charcos de sangre hirviente se elevan ardientes y humeantes vapores que desecan la atmósfera, y púrpureas exhalaciones suben lentas de los moribundos, y llegando hasta los guerreros, encienden más y más su furor, atizando el fuego que voraz arde en el fuego de cada uno.

¡Qué horrible conjunto inesplicable forman, el lugar de la batalla, y los millares de ancianos, mujeres y niños que en confusa y horrible gritería observan desde el interior de los muros! Los enconados soldados, decididos á volver ceñida su cabeza con coronas de gloria inmarcesible ó á quedar en el campo de batalla durmiendo el sueño eterno, y los observadores llevados ora gradualmente, ora en bruscos empujes de la esperanza á la desesperación, no de otro modo que las olas de un mar embravecido al buque náufrago, ya elevándolo á las nubes ó sumergiéndolo en el abismo.

¡Oh desesperación! Ya cada cristiano habia de defender su pecho de veinte saetas que se disparaban á una contra él; ya voces suplicantes indicaban el mal estado de los hijos de Pelayo, de los nacidos en Covadonga.

«¡Dios de los fieles! tú que socorriste á tu pueblo conducido por Moisés, libertándolo de las garras de Faraón, socorre ahora á tu nuevo pueblo que está en peligro; ved que los que te odian van á oprimirle, y hollarán tus leyes, y llenarán de oprobios á los que la siguen. Acordaos de vuestro pueblo, Dios de Israel.»

En tanto que la sarracena gente, embriagada con el vapor de la sangre, principiaba á cebarse impelida por la victoria, una blanquísima nube que aparece en lontananza, vomita un rayo de guerra, un Marte celeste.

Dos gritos generales confundidos en uno, aunque en si bien diferentes, son el preludio de sangriento drama. Un grito preñado de alegría habiase escapado de la boca de los cristianos, y otro de terror de la de los moros.

¿Cual era la causa de esta confusión inesperada, de esta metamorfosis tan repentina?

Un gallardo mancebo montado sobre brioso alazán hendía los aires, repartiendo tajos y reveses con tan rápidos movimientos que por donde pasaba dejaba un rastro tal que no parecía sino que la fiera Parca se habia identificado con su sombra.

Cual la mies dobla su cuello bajo la guadaña del segador, cual el huracán furioso derriba con su irresistible ímpetu cuanto encuentra á su paso, no de otra manera en el ejército moro se abren caminos al pasar el valiente guerrero, derribando escuadrones, cortando cabezas, mutilando troncos, y esparciendo la con-

fusión y el desorden entre los adoradores de Mahoma.

Según la tradición, era San Jorge aquel arrogante caballero, enviado por el Dios cuya religión adoraban, su rostro juvenil y encendido, su aire marcial y guerrero, su cabeza rodeada de una aureola de gloria, su cuerpo cubierto de relucientes armas que despiden rayos de luz penetrante, su destreza en manejarlas, la velocidad de su caballo que apenas toca el suelo, todo contribuye á desanimar á los que imploran en vano el auxilio de su Profeta.

Ya los moros que sobrevivían no podían sostener por mas tiempo tan desesperada lucha, y por distintas rutas, cual manadas de ciervos asustados por tenaces cazadores, tomaron veloz carrera hacia la ciudad, sedientos y cansados, bañados en su propia sangre humeante aun, con la desesperación y la rabia rugiendo en su pecho, y blasfemando hasta el mismo Profeta.

¡Desgraciados vencidos! ¡qué suerte les espera! sus esposas é hijas clavarán las uñas en sus pechos, porque no han sabido sostener su honor, y los cristianos que luego penetrarán en la ciudad, deshonrarán sus hogares, su familia, sus templos, sus sacerdotes y sus harenes. ¡Fatales resultados de la ambición desenfrenada!

¡Qué carnicería más espantosa! Treinta mil moros yacían en tierra para no levantarse: y ¡oh glorias fugaces terrenales! Cuatro reyes moros habían sido víctimas de la triunfante espada de San Jorge, y no volvieron á ver los sitios de donde orgullosos habían salido en busca de una segura victoria. ¡Tan cierto es que el hombre no tiene otro enemigo más encarnizado ni mas temible que el mismo hombre!

Habiéndose arrojado los cristianos sobre los despojos de la batalla que según antiguas historias bastaron para enriquecer á los soldados que en ella tomaron parte. Mas como al repartir el botín, no se encontrara en todo el campamento al valiente guerrero que los librara de segura derrota, y si sólo un hombre que según su relación había sido traído por los aires desde el Asia donde á la sazón tenían también guerra los cristianos con el Islamismo, conocieron que había intervenido la mano de Dios, y su reconocimiento y gratitud subió de punto. Todo esto recuerda la tradición.

Tres días despues de esta batalla, entraban triunfantes los cristianos íberos en la ciudad musulmica, que desde aquel día estaba destinada para servir de morada á los adoradores del verdadero Dios hasta la consumación de los siglos.

El rey D. Pedro en conmemoración de favor tan distinguido que había merecido del cielo, hizo levantar una ermita dedicada á San Jorge, sobre un cerro, en el mismo sitio donde se diera la batalla. En ella entonaron los cristianos himnos de gratitud al Señor por los favores que de continuo les dispensaba y sus cánticos llegaron á los pies del Todopoderoso.

CÁNTICO

Cantemus Domino.
Moisés

Cantemos al Señor que oyó clemente, el fervido rogar del pueblo hispano, exaltando al humilde con su mano, y humillando el orgullo del potente.

El moro, alzando su atrevida frente «mi fuerza, exclama, abatirá al cristiano: le oprimiré, y en su tormento, ufano, haré mi fama eterna y refulgente.»

San Jorge de Dios buen mensajero descende volador, la espada muestra, y vence en Alcoraz al Islamismo.

Gracias mil al Señor que con su diestra, cual gruesa roca en el profundo abismo, al caballo envolvió y al caballero.

Satán horrorizado por los cánticos sagrados, levanta su cauteloso vuelo, seguido de los demonios de la Fama y de la Falsa gloria; tremenda y discordante orquesta forman los rugidos infernales lanzados por sus pechos diabólicos, retumbando sin eco en el vacío, y los espantosos ahullidos que preludian guerras de renovado brío. Satán, abandonando á sus dignos consortes en la mansión humana, para dignos atropellos, atraviesa los límites de la vida, sin atreverse á mirar los del infinito; conmueve hasta los más recónditos rincones del infierno con los resoplidos lanzados por su pecho que despide cólera y fuego; ceba su rabia en los infelices moros que había visto caer en Alcoraz y desencadena el infierno entero contra la tierra.

Y los ángeles protectores de la cristianidad y de la España montan los sutiles corceles en que viajan las almas libres de los justos, y envueltos en nubes de púrpura y diamantes, dan vuelta del Polo al Mediodía para contrarestar el pernicioso influjo de las pasiones lanzadas del infierno, y permanecen luego suspendidos de una rama del árbol celeste de la vida con el oído aplicado de continuo en las cumbres de las mas altas montañas, para volar á los gemidos que escuchan de estos pueblos guerreros y llenos de genio, de cuyo patrocinio, se han encargado para siempre.



La Universidad de Huesca.

Muy debatida ha sido á mediados del siglo pasado, cual fuera la población donde Sertorio fundó su escuela. El haber existido en la antigüedad dos ciudades con el nombre de Osca, la una en los Ilerguetes, que es la actual Huesca de quien hablan Julio Cesar, Tito Livio, Floro, Strabou, Plinio y Ptolomeo; y la otra es en el reino de Granada, y de la cual solo Strabon se ocupa, contribuyó á que esta cuestión tomara algún calor.

Los Padres Mohedanos sostenían, que la Escuela Sertoriana fué establecida en el reino de Granada, cuya temeraria opinión está victoriosamente rechazada por escritores andaluces tan respetables, como Ambrosio de Morales, Nicolás Antonio, Aldrete, Francisco Pradilla y Pedro de Medina.

El célebre Obispo de París D. Pedro de Marca, alumno de la Universidad de Huesca, escribió un libro, y con poderosas y convincentes razones probó, hasta la evidencia, ser Huesca la ciudad favorecida por Sertorio.

Plutarco es entre los escritores de la antigüedad, el que mas atentamente se ocupa de la Escuela Sertoriana, y refiere, que el hábil político y valeroso guerrero Sertorio, con objeto de ganar los ánimos de los españoles, y de atraerles á su partido, congregó en Osca los hijos de la nobleza para instruirlos en las ciencias griegas y latinas, proporcionando maestros dotados á sus expensas, y les concedió el honor de vestir la *Toga Pretexta* al uso de Roma; estableció certámenes y premios para los mas adelantados, y alguna vez el mismo Sertorio presenció los exámenes para enterarse del estado actual de los educandos. (1)

Julio César dió á Huesca el título de la ciudad grande y notabilísima al recibir la embajada que la Escuela Sertoriana le mandó, estando con un ejército sobre Lérida y elogia la gran cultura de los jóvenes con quienes habló.

Posteriormente la Escuela Sertoriana sufrió las consecuencias de los trastornos ocurridos en España, y hasta que en el reinado de Pedro IV la ciudad de Huesca, deseosa de restablecer los estudios públicos, alcanzó de este rey la fundación de la Universidad, por nadie se habla de dicha escuela.

Pedro IV tan sagaz como político, estableció la Universidad de Huesca, para facilitar á los aragoneses el estudio de las ciencias, sin necesidad de ir al extranjero: consiguiendo en breve tiempo los mas satisfactorios resultados; pues vió aumentado el número de varones sabios, que desempeñasen con decoro las dignidades de la Iglesia y los oficios del Estado. La Teología y sagrada Escritura, los Derechos Canónicos y Civil, la Medicina y la Filosofía eran enseñados por sabios maestros, y los Doctores de la Universidad de Huesca gozaban los primeros privilegios que la Santa Sede había concedido á las famosísimas Universidades de Tolosa y Montpellier.

El rey D. Pedro IV espresa los motivos que le estimularon para establecer la Universidad de Huesca y fueron además de las reiteradas súplicas que se le hicieron por el consejo de la ciudad, el clima saludable, la abundancia y delicadeza de los alimentos, y la especial devoción que tenía desde la infancia á Nuestra Señora de Salas, inmediata á Huesca.

Interrumpiose la enseñanza hácia los años

1450 á causa de las guerras y otras calamidades; pero el rey D. Juan II restableció pronto todas las cátedras.

Posteriormente D. Fernando el Católico concedió otros privilegios á la Universidad de Huesca, y sus Doctores gozaban grandes inmunidades: Felipe II aplicó gran parte de las rentas de Montearagón á la Escuela Sertoriana, según consta del diploma dado en Monzón en 22 de Enero de 1564; y Carlos III le hizo donación de la Biblioteca que fué de los Jesuitas. La Universidad de Huesca, agradecida á todas estas pruebas de atención, eligió por armas y blasones un Crucifijo con las imágenes de nuestra Señora de Salas y de San Martín, obispo, á sus lados, y debajo de dichas imágenes en el exergo del escudo, la Tiara y las llaves de la Iglesia en medio, las barras de Aragón á la derecha, y un lienzo de muralla coronado de torres, que eran las armas que usaba la ciudad, á la izquierda.

La Universidad de Huesca se regía en lo antiguo por un jefe llamado *Cancelario*, á quien correspondía la inspección de todo, y confería los grados. Tan grande fué el renombre de esta Universidad, que el Emperador Carlos V y el Papa San Sixto V. en 1571, quisieron que á nadie como á ellos correspondía el nombramiento del jefe de la Universidad Sertoriana; pero el claustro de profesores se negó á obedecer, no admitiendo jefe alguno, que no fuera nombrado por ellos.

Los grados de licenciados se conferían en el teatro de la Universidad, y los de Doctor en la Catedral, solemnidad que no se ha usado en otra escuela de España, y á la cual asistía todo el Cabildo. Al principio la ciudad pagaba los profesores y atendía á cuantos gastos ocurrían; posteriormente la Universidad satisfacía sus obligaciones con las rentas de los bienes que la legaron. La dotación de 25 cátedras de la Universidad Sertoriana, según el reglamento hecho en los primeros años del último siglo, era como sigue.

TEOLOGÍA

	Reales.
La de Prima.....	4000
Vísperas.....	3300
Escritura.....	3000
Cuarta.....	2500
Quinta.....	2000

LEYES

La de Prima.....	4000
Vísperas.....	3500
Código.....	3000
Instituto.....	2500
Digesto.....	2000

CÁNONES

La de Prima.....	4000
Vísperas.....	3500
Decreto.....	3000
Sexto.....	2500
Decretales.....	2000

(1) Plutarcus, *In Sertorio* edición de París 1824.

MEDICINA

	Reales.
Prima	2400
Vísperas	2200
Tercera	2200
Cirujía y anatomía	3000

FILOSOFÍA

Lógica	3000
Metafísica	3000
Física	3000

GRAMÁTICA

Retórica	3400
Sintáxis y latinidad	3000
Rudimentos	2500

Hemos recordado el pasado tan glorioso de la Universidad Sertoriana, para que comparada con el estado en que se halla esta escuela, se nos diga si ha progresado, qué vida tiene hoy y cuál es su influencia. En ella se educaron nuestros grandes fueristas, asombro de los jurisconsultos como Jerónimo Portolés, Juan Miravet y Blancas, Martin Cleriguet y Cancer, Jaime Soler, Miguel Ferrer, Jaime Buil, Pedro Molino, Ibandó Bardají, y Martin Monter y Cuevas, que tan palpables pruebas de talento y erudición nos dejaron en el siglo XVI. En el siglo XVII fueron alumnos de esta Universidad, jurisconsultos tan respetables como Juan Crisóstomo de Vargas, Luis Casanate, Cristobal Suelves, Juan Francisco de Cuenca, José Niño Español, Pedro Ramirez y Luis de Exea.

En el siglo XVIII Gil Lisa, Diego Franco de Villalvo, Gerónimo Gimenez Arqués, Francisco Carrasco, Juan Francisco La Ripa, fueron digno ornamento de la más antigua escuela española.

La Universidad de Huesca, á imitación de las Universidades alemanas y las inglesas de Ordoxa y de Cambridge, podría publicar una gran biblioteca con las obras escritas por los que en ella se educaron. Si la ciudad de Salamanca presenta con orgullo la *Teología moral*, escrita ca la uno de los doce tomos en folio de que consta, por otros tantos individuos educados en aquella escuela, la Universidad de Huesca dió en los siglos XVI y XVII los mas profundos canonistas. Sus teólogos eran buscados en la misma Roma, y en más de una ocasión dieron solución á graves y trascendentales cuestiones. La Medicina puede presentar entre otros el gran Juan Huarte, médico famoso, que siguió sus estudios en esta Universidad.

Pero el crédito y renombre de los doctores de la Universidad de Huesca dura todavía en el extranjero, si bien aquí desgraciadamente los tenemos olvidados. Hace pocos años el doctor Bracen, profesor en la Universidad alemana de Hiedelberg, me regaló en Madrid un ejemplar de la obra *El derecho de la familia*, escrita por Jaime Soler; catedrático de prima que fué en Huesca, y reimpresa en Alemania. Con motivo del concilio Ecuménico reunido en Roma, se ha dado á conocer en Austria la

obra de *Romano pontífice et de conciliis*, que en el siglo XVI escribió un catedrático en Huesca: obra tan apreciada, que nadie ha fijado con más claridad el poder del pontífice y el de los Concilios. El Doctor Clenderk *privat docentem* en la universidad de Tubinga, en su «derecho natural» cita y copia varias opiniones de nuestro fuerista Pedro Ramirez, y elogia su libro de *potestate regia*:

Si un pasado glorioso tuvo la Escuela Sertoriana, hoy son los hijos de este pais los primeros en ignorar la gran influencia ejercida por ella en la cultura de Aragon.

A:

REALIDAD.

Hace ya tres siglos que la historia, en la intención de los que la escriben, no viene siendo mas que una conspiración contra la verdad y especialmente cuando se trata de defender algún caso que de suyo lleva la moral y expositiva razón. El protestantismo y la incredulidad prepararon al efecto sus plumas y no hay un hecho importante que no hayan tratado de desfigurar en el sentido de sus inicuas intenciones.

No viendo unos mas que su exterior sencillez sin reparar en la sabia vigorosa que circulaba bajo una tosca corteza, han acusado de barbarie y de ignorancia á aquellos siglos poco conocidos; y otros, no obstante ser mas ilustrados, no han querido ver en la edad media si no algunos monasterios corrompidos y, sobre todo, lo que llaman esclavitud de la raza humana bajo la dictadura de la fé, y la humillación de la filosofía por el inexorable escepticismo de las escuelas.

Sin embargo, ha llegado ya la hora de restauración para la ciencia histórica, y á los resplandores de la nueva luz, vemos lo que hay de bello en esas catedrales góticas; las virtudes que había en aquellos monasterios, y lo que se admira de grande en los Pontífices de Roma en quienes la injusticia ó parcialidad de sus adversarios, no ha querido ver mas que á los dictadores de los Reyes y á los opresores de la razón y de la libertad.

En estos tiempos pues, estamos ya presenciando escenas horribles, descomposición y anarquía en las ideas, desconcierto y revolución en las cosas. En estos tiempos, lo presente nos agita con sus espectáculos de perpetuos vaivenes; el porvenir nos arredra hasta el punto de resistirnos á pensar en él, para no descubrir abismos.

Nada hay que no padezca y no sufra en este hecho en que de continuo yace lo floriente de nuestra sociedad. El individuo que buscaba su libertad, no ha encontrado mas que la lucha en que agota sus fuerzas y la desgracia que lo lleva á las puertas de la desesperación. La familia ha perdido las relaciones y los afectos á que se subordinaba por la regla, á un ob-

jeto común, y ha visto desaparecer la paz interior, llevándose consigo las felicidades de que es madre. La sociedad, atendiendo á un materialismo exagerado, hase persuadido de que el hombre vive con solo pan y dejando su espíritu entregado á la incertidumbre ó á las aberraciones, está cogiendo ya hoy, y co-gerá aún después los funestos resultados de su imprevisión.

Ante lo dicho vemos pues, cuan urgente es buscar un remedio que sea para nosotros, lo que la princesa de Egipto para el niño Moisés entregado á las aguas del Nilo, un remedio que sea como el arca para la familia del justo Noé.

Abramos pues en nuestro entendimiento un lugar para esa columna de fuego que ilumina á la humanidad en sus peregrinaciones. Saludemos á la ciencia; profundicemos en nuestras investigaciones científicas hasta lo profundo del abismo, pero cuando encontremos allí los cimientos del mundo moral, respetémoslos

Para el mar hay un cauce inmenso donde pueden moverse sus aguas; pero veamos escrito en las arenillas con el dedo de Dios, «De aquí no pasarás», y aquellas olas que suben á veces á luchar con el cielo, y amenazaron anegar el mundo, respetan el límite señalado por el Creador.

Todo acaba en el mundo y la realidad del presente es nada.

C. ARIAS DíEZ.

EL PERIODISMO EN EL ALTO-ARAGON

NOTAS HISTÓRICAS Y BIBLIOGRÁFICAS

RECOPILADAS POR

G. Gota Hernández.

I

Resulta una tarea harto difícil coleccionar todos los periódicos publicados en una provincia, y mas si es como la nuestra que, además de aparecer el periodismo tarde, se nota la inercia de sus mas ilustrados habitantes en coleccionarlos.

Así es que desconocemos completamente si en los periodos de gran efervescencia periodística, bajo los reinados de Carlos III y en tiempo de la invasión francesa, hubo algún periódico por esta comarca. Ni un solo dato podemos aducir referente á nuestro propósito, por más que concurre la notable circunstancia de que esta región no fuera de las últimas en dar á conocer el grandioso invento de Gutenberg; *pues el*

El libro mas antiguo que se consigna perteneciente á la ciudad de Huesca, fué el «Misal de la Diócesis», que lo imprimió en Zaragoza el librero Juan Hurus el año 1488 segun lo consigna el P. Mendez en su «Tipografía española.»

El citado autor dice también que existió imprenta, de las primeras en Aragon, en la ciudad de Barbastro y en el histórico monasterio de San Juan de la Peña, sin que al presente pueda corroborar esta opinión autorizada, con obras impresas en dichos lugares.

Don Cosme Blasco, catedrático que fué en el Intituto de segunda enseñanza de Huesca, asegura en un erudito artículo, impreso en los primeros números de *El Diario de Huesca*, que el primer libro impreso en esta ciudad fué. *Vita oscensis diaconi Laurenti, auctore magistro Fre Berengario Thobias et, Laspu-ri, Ordinis carmelitani, ex-officina Emmanuefis Bierge Oscae Typographus Universitatis. anno Domini MXDI.*

La obra verdaderamente notable, por el cúmulo de datos que contiene y por ser la historia más antigua que se conoce de Huesca, es; Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca asi en lo temporal como en lo espiritual recopiladas por don Diego de Ainsa é Ixart. Impresa en Huesca por Pedro Cabarte el año 1619 en folio». Tiene 600 páginas á dos columnas, cuyo autógrafo se conserva en el Archivo de la Santa Iglesia Catedral de Huesca. Según el erudito doctor Lattasa, esta obra es una de las primeras historias particulares de España.

Como historiadores antiguos de esta ciudad citan entre otros, á Abdelrahman-Ben-Musa que escribió *Historia de Huesca* hasta el año 501 de la Egira (1107 de Cristo). El hallazgo de este documento sería de gran valor para la historia del reino aragonés

II

Era costumbre entre los antiguos usar en la portada de los libros un sello para designar privilegios de impresor.

En obras impresas en esta provincia no hay semejante enseña, cuando en otras ciudades españolas vemos, en multitud de libros, el distintivo de la clase impresora, honrando de este modo la memoria de Gutemberg y recordando la siguiente Real orden:

«Nos Federico III por la gracia de Dios emperador católico romano etc., ponemos en conocimiento de todos y cada uno el decreto siguiente:

Confirmamos á nuestro fiel súbdito el gentil hombre *Johann von Sorgenloch*, llamado *Gensfleisch zum Gudemberg*, en todos sus títulos de nobleza con motivo de su importante invención, que él llama con buen acuerdo Arte de imprimir; además, á fin de darle, así como á todos sus colaboradores presentes y futuros un testimonio de nuestra muy alta satisfacción y una prueba de nuestro reconocimiento, por favor imperial y especial les concedemos los privilegios siguientes:

1.º Nos les declaramos iguales á los nobles y á los sabios.

2.º Nos les concedemos el derecho de uso del oro.

3.º Nos les conferimos, tanto á causa de la nobleza de origen del inventor para recompensar su invención, el escudo de armas siguiente:

Para los compositores, una águila teniendo un componedor en su garra derecha, y en la izquierda un divisorio, en el que habrá pegado como una paleta un trozo de manuscrito.

Para los impresores, un grifo teniendo dos balas de dar tinta entre sus garras.

Los dos escudos estarán unidos entre sí por una celada abierta adornada por una corona.

4.º Los cuarteles serán trazados como sigue:

Sobre un campo de oro, el águila negra sin corona: en su garra derecha un componedor de hierro ó de metal; en la izquierda un divisorio al que estará agregado un manuscrito.

Encima del escudo una celada abierta adornada con una corona, las dos de oro sobre fondo azul claro; de la corona saldrá medio cuerpo de un grifo con alas, de plata, y en sus garras dos balas de dar tinta montadas en mango de madera.

A la derecha dos lambrequines teniendo la parte superior marcada de plata, y la parte inferior de rojo sobre fondo azul; á la izquierda al revés; la parte superior de rojo y la inferior de plata, igualmente sobre fondo azul.

A las presentes cartas-patentes damos toda la fuerza y autoridad necesarias para que puedan servirse de ellas en todos tiempos y lugares, así como los que continuen ejerciendo este noble arte.

Dado en nuestra residencia de Viena el 9 del mes de Diciembre, del año del Señor 1470. —*Federico.*»

Hacen mención de este privilegio del Arte de la Imprenta: *Fugger Oesterreichischen Ehrenspiegel*, lib. V, cap. V, pag. 529. (Nuremberg. 1668).—Las notas del profesor Trotz acerca de la obra intitulada *De prima scribendi origine*. pag. 583—85.—*Introductio in notit. sign. typograph.* (Nuremberg. 1730.)

Este distintivo fué usado por muchos librerías españoles.

III.

Según los poquísimos antecedentes que pude consultar para dar término á mi empresa, resulta que esta provincia fué de las últimas que dió á conocer el periódico libre é independiente, mientras que en Zaragoza, no solamente fué la primera provincia en Aragón que comenzó á publicar periódicos, sino de las primeras capitales de España que valientemente se alzó defendiendo una idea política desde las columnas del periodismo.

El distinguido escritor D. Juan P. Criado y Dominguez en su notable obra *Antigüedad é importancia del periodismo español*, escribe que «en 1684 se publicaba en Zaragoza *La Gaceta Mensual*; pero sea de ello lo que quiera, el caso es que en 1735 imprimía Don Luis de Cueto *La Gaceta de Zaragoza* y en 1797 se fundaba

El Diario de Zaragoza que aun vive y salía el Diario de Avisos.»

Someramente consigno la influencia que ha ejercido sobre nuestra comarca esta nueva fase literaria que refleja la opinión del país en todos sus aspectos. Desde mediados del siglo presente observamos que las ideas liberales han tenido y tienen aquí constante representación en la prensa. Los liberales propagan con actividad infatigable sus doctrinas y esto hace que lo sostenido en el periódico repercuta en los Municipios, en la Diputación y que en las Cortes representen el país hombres cuyos ideales han casi borrado por completo el que esta comarca se llamara *vedado de la Reina*.

(Continuará)

Cantares populares.

Ayer me dijiste que hoy
hoy me dirás que mañana
y despues repetirás
que de lo dicho no hay nada.

Yo me enamoré de noche
y la luna me engañó!
otra vez que me enamore
será de día y con sol.

Mi querer y tu querer
es un querer desigual;
yo te quiero mucho y bien
tú me quieres mucho y mal.

Quítate de esa ventana
estampa de la heregía
el que madrugó por verte
¡qué poco quehacer tendría!

En tu puerta planté un pino
y en tu ventana una parra
para que no turbe el sol
la hermosura de tu cara.

¿A nadie que se le dá
que yo despené á mi burra?
Nadie le dá de comer
ni paga la esquiladura.

Ya entra la luna en tu cuarto
y con ella te diviertes;
con ella te estás mirando
anillo cruz y pendientes.

Hasta las doce te aguardo
de pechos en la ventana
si á las doce no has venido
cierro y me voy á la cama.

Me han contado que ayer tarde
al ir por agua a la fuente,
con el fuego de tus ojos
la secastes de repente.

HUESCA

Imp. de Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado